

de ese nuevo huésped de presencia fatal. Abrid la canaladura, extirpad el pequeño apófisis, y se librarán los órganos allí contenidos.

Esta región, que da paso á todos los órganos ya estudiados, también es camino para las supuraciones, que de la región posterior de la pierna, se dirigen á la planta del pie y recíprocamente.

Como despedida de mi humilde trabajo podría decir que la región de la canaladura, debe perdurar, no sólo en la mente del anatomista, sino también en la del cirujano, quien conociéndola, podrá en momento inesperado alcanzar un nuevo triunfo en su ejercicio profesional.

Mayo 21 de 1906.

---

## SIFILIGRAFÍA.

---

### Estado actual de la Sueroterapia Antisifilítica

POR EL DR. RICARDO E. CICERO,

Miembro de la sección de Dermatología y Sifilografía.

Ha sido siempre una aspiración legítima de la humanidad verse libre de los azotes que la fustigan impidiéndole gozar de la felicidad á que cree tener derecho, aspiración que no es en suma sino la manifestación más viva del instinto de la propia conservación y de la de la especie. Toda la evolución, todas las conquistas de las religiones, todas las de la ciencia no han tenido ni tienen otra aspiración más pura. Quien dice aspiración dice esperanza, y ésta alienta tanto más, cuanto mayores son las conquistas de la ciencia. Quien habla del instinto de conservación se refiere á la vida y quien dice conservación de la vida tiene ante todo presente la salud, el bien máspreciado de todos, el que se esfuerza en conservar cuando existe y en restablecer cuando se ha perdido, la máspreciada de todas las ramas de la ciencia, la más benéfica, la que tenemos la alta honra de cultivar: la ciencia médica.

Nos resignamos á la triste condición necesaria de la muerte, ante todo, porque es ineludible; pero también, seguramente, porque vemos la vida sin cesar minada por la pérdida de la salud, que es la dicha, y todos tenemos la convicción íntima de que vida sin dicha

ya no es vida, ya no es, en todo caso, sino un reflejo de ella, que mientras se produzca en nítido espejo, pase; pero en cuanto el espejo esté más y más empañado, más y más tendrá mucho de la muerte y poco de la vida y aquélla acabará por subyugar á ésta.

Muchos son los males que á la humanidad aquejan y muchos los remedios que en todo tiempo ha tratado de oponerles. En un principio, en el período simplemente teológico, no ha tenido más recursos que plegarias y conjuros. En el metafísico, han aparecido todo género de medidas absurdas y tiránicas. Ha sido preciso el advenimiento del positivo, para la aplicación de medidas verdaderamente eficaces, de descubrimientos verdaderamente útiles.

Mientras las enfermedades fueron consideradas simplemente como castigo ó venganzas de los dioses, poco ó nada fué lo que se pudo hacer en contra de ellas. Aceptado que serían causadas por miasmas ó virus, más imaginarios que reales, las medidas contra ellas tenían que ser defectuosas como las bases de donde partían. Determinado el origen preciso de ellas, para un inmenso número, para las más temibles, la mayor parte de las endémicas, las epidémicas, las contagiosas, en el parasitismo y multiplicación de seres infinitamente pequeños, los microbios, se ha encontrado la base sólida para el triunfo en la lucha. Todos sabemos, lo estamos palpando día por día, momento por momento, en este feliz período de evolución sobreactiva en que nos ha tocado en suerte vivir, las ventajas que para la humanidad ha reportado en estos últimos tiempos, la conquista, ya hoy por nadie puesta en duda, de la noción precisa de la biología de los microbios, de esos seres vivos, nuestros enemigos, tan pequeños; pero tan numerosos y tan terribles.

Entre las muchas ventajas que la conquista de esta noción preciosa nos ha traído, se cuenta como una de las principales sin duda alguna la sueroterapia. ¡Sueroterapia! ¡Mágica palabra! No parece sino que ante su armonioso sonido todas las enfermedades huirán despavoridas. Vencida ha sido la difteria; vencida ha sido la peste, para no citar más que las principales. Próximas sin duda á la derrota se encuentran otras; pero cuántas ¡ay! aún no pueden ser atacadas en sus poderosos baluartes por este sublime medio.

La inducción, ese valiosísimo procedimiento al que la lógica

moderna debe tantos triunfos, había ya hecho prever, por analogía, desde que comenzó á tenerse la seguridad de que había enfermedades causadas por microorganismos, desde que para algunas, primero, para otras muchas sucesivamente, se fueron dando las pruebas inconcusas de ello, que la sífilis era causada por algunos de esos terribles y pequeños seres. Schaudinn lo demostró de un modo perentorio hasta hace muy poco tiempo, apenas en Marzo del año próximo pasado, y numerosos investigadores lo han confirmado de entonces acá plenamente; pero la idea por inducción existía desde mucho antes y ya había dado origen á investigaciones y experiencias de importancia suma.

Muchos han sido los investigadores que se han ocupado de este asunto en lo relativo á la sueroterapia de la sífilis, y dos diversos los puntos de partida para el establecimiento de las experiencias. El hecho de que durante mucho tiempo no pudo inocularse á ningún animal la sífilis, hizo suponer, naturalmente, que si eran refractarios á esta enfermedad, era porque existía en la composición química de sus humores,] de su sangre más propiamente, alguna ó algunas sustancias que destruían el virus sífilítico, ó las toxinas secretadas por el microbio causal de esta enfermedad, para hablar en lenguaje adecuado. De aquí á inyectar la sangre de los animales al hombre, como lo hicieron Richet y Héricourt, y más tarde el suero, bien sea de perro, bien de caballo ó de algún otro animal doméstico, en vista de los inconvenientes que la hemoterapia (la inyección de la sangre pura) tenía, como se ha hecho en numerosos servicios clínicos por distintos profesores, entre los que se pueden citar á Tommasoli, Feulard, Fournier y, más recientemente, Justin de l'Isle, Malherbe, Maragliano, etc., no había más que un paso. Los resultados obtenidos en los servicios de todos estos experimentadores y de otros muchos que no cito, fueron muy variables; pero en suma bastante poco importantes, en general, comparados con los resultados curativos obtenidos con los dos medicamentos específicos clásicos: el mercurio y el yoduro de potasio, para que se llegue al convencimiento de que, en el estado en que la ciencia por ahora se halla, no tenga gran ventaja la vulgarización de su aplicación ni aún su aplicación regular, á pesar de que en alguno que otro caso rebelde

á los medios habituales, los resultados hayan podido ser realmente sorprendentes. Haciendo abstracción de la acción específica de estos sueros, que no pudo ser demostrada por esos pocos casos á que acabo de hacer referencia, pues en otros muchos nada en dicho sentido pudo obtenerse; se conquistó en cambio esta verdad clínica muy importante: la acción tónica manifiesta de los sueros animales, que es un buen elemento para la curación en general de todas las enfermedades debilitantes, y por lo tanto, con particularidad, de la sífilis, en especial en los casos en que esta acción debilitante sea muy manifiesta, y dicha acción tónica se ha presentado á pesar de las propiedades hemolíticas que los sueros de especies distintas de la humana ejercen sobre la vitalidad de los eritrocitos de ésta. Como quiera que sea, parece que, en la actualidad, el único servicio de importancia en que se prosiguen estas investigaciones es el del Profesor Maragliano, de Génova. Bueno es saber, para quien quisiera proseguir experimentos de esta clase, que en vista de la dificultad para conseguir ó preparar suero de animales, se puede como Malherbe, servirse del suero antidiftérico; pues que á no dudarlo, ningún inconveniente puede haber en que lleve la antitoxina diftérica.

Otro fué el punto de partida del Profesor Pellizzari, de Florencia. Fijándose este autor en la inmunidad que para la sífilis confiere un primer ataque de esta enfermedad, en su modo de evolución que hace suponer que los períodos de calma sean debidos al desarrollo de antitoxinas predominante sobre el de las toxinas, en la inmunidad de la madre con respecto á su hijo sifilítico, en la del niño sano nacido de padres sifilíticos, etc., pensó en inyectar á los sifilíticos recientes suero, convenientemente preparado, de sifilíticos antiguos. Parece que los resultados obtenidos no fueron de lo más halagüeños, pues las publicaciones modernas no hacen mención de ellos.

En mantillas, pues, decirse puede, estaba el estudio de la sueroterapia antisifilítica, y había conducido más bien á decepciones que á éxitos brillantes, cuando en julio de 1903 se verificaba un gran acontecimiento científico, uno de esos que hacen época en la ciencia, uno tan trascendental, si no es que más, como el que dos años más tarde había de hacer Schaudinn descubriendo el verda-

dero microbio de la sífilis. ¡Metchnikoff había logrado inocular la sífilis al chimpancé! El estudio de la sífilis experimental iba á comenzar. No sólo comenzó, ha avanzado ya mucho. Cuatro memorias, de entonces á la fecha, ha publicado el eminente bacteriólogo en unión del no menos eminente Roux, de entonces hasta Noviembre del año que terminó y en ellas pueden apreciarse las diversas etapas de su interesante experimentación. Una de las etapas más importantes ha sido, sin duda alguna, la inoculación positiva de la sífilis no sólo á los chimpancés y á los otros antropoides (orangutanes y gorilas), sino á los catarinianos inferiores, á los macacos y cinocéfalos. La confirmación de estos experimentos por sabios de la talla de Lassar, de Neisser y de Finger, por si no hubiere bastado la alta reputación científica de los primeros experimentadores, de quienes puede decirse que no requieren en la actualidad de *control* de ninguna especie, por la seguridad, firmeza y veracidad de todas sus investigaciones, vino á hacer aun más patente, si cabe, la importancia del descubrimiento.

Entre los hechos más notables que se desprenden de esos experimentos, se cuenta ante todo el de que la sífilis de los chimpancés es la que más se asemeja á la del hombre, correspondiendo esto exactamente á los conocimientos adquiridos en historia natural, de que es el antropoide que bajo todos conceptos más se asemeja al que pomposamente se ha dado á sí mismo el título de rey de la creación. Esta semejanza es patente en lo que respecta á la sífilis primitiva (chancre), y á los accidentes secundarios; pues con respecto á los terciarios no ha sido posible hasta ahora hacer investigaciones de ningún género, porque los antropoides todos soportan mal la cautividad y los climas europeos y no se les puede conservar vivos por largo tiempo; la mayor parte sucumben de bronco-neumonía á los pocos meses de cautividad, lo que unido á la escasez y costo elevado de estos animales y de su manutención perfecta, hace que con ellos sólo pueda experimentar el Instituto Pasteur, gracias á donativos muy especiales. Sabido es que Neisser para poder hacer sus experimentos en chimpancés no ha vacilado en erogar grandes gastos para trasportarse á Java.

Otro hecho importantísimo es el de que en los catarinianos in-

feriores la sífilis experimental es notablemente benigna; pues se reduce al accidente primitivo, por lo común minúsculo y sin presentarse casi nunca el infarto ganglionar satélite y nunca los accidentes secundarios. El único fenómeno que suele presentarse, á veces, después de la desaparición del chancro, es cierto endurecimiento de apariencia lúpica del sitio en que ha estado y que no es de naturaleza tuberculosa. Los estudios histológicos así lo han demostrado.

Esta circunstancia de la benignidad de la sífilis de los catarinianos inferiores es la que explica por qué, en los experimentos anteriores á los de Metchnikoff, no se había tenido éxito; pues en los casos en que se vió aparecer algo en el lugar de la inoculación no se pudo creer que fuera la sífilis un padecimiento de apariencia tan benigna y que no era seguido ni de adenopatía satélite ni mucho menos de accidentes secundarios; se tomaban por infecciones secundarias debidas á imperfecciones de técnica, como las que de cuando en cuando se señalaban en las inoculaciones intentadas en otros animales por experimentadores por lo común poco avezados. Fué preciso que Metchnikoff precisase la pureza de las inoculaciones tomadas de accidentes sífilíticos humanos, en general del primitivo, el largo período de incubación, de 30 días por término medio, el haber reproducido en chimpancés sífilis bien características con virus tomado de esas lesiones de inoculación de los macacos y de los cínocéfalos, sífilis en un todo semejante á la obtenida en los chimpancés con virus de origen humano; comprobar, por último, que en esas lesiones de esos catarinianos se encuentran las espirillas de Schaudinn en estado de pureza, sin mezcla con ningún otro microbio, para que todo el mundo se haya convencido y para que hasta Neisser que se había mostrado refractario y desconfiado haya aceptado, al fin, esta verdad.

Aun no se sabe que se hayan hecho experimentos con los platinos, los monos americanos. Metchnikoff juzga que habían de ser sumamente importantes por hallarse éstos, en la escala zoológica, en un grado inmediatamente inferior al de los catarinianos.

Estas experiencias en los macacos (limitémonos en lo de adelante á citarlos sólo á ellos, pues han dado el mayor contingente para los experimentos y lo que de ellos se ha averiguado lo ha sido igual-

mente de los cinocéfalos) tienen, desde el punto de vista de la suero-terapia, una importancia grandísima, pues aparte de ser mucho más abundantes y más fáciles de conseguir y á menos costo que los chimpancés, tienen también una resistencia vital mayor, soportando mejor la diversidad de climas y la cautividad.

Benignidad de la enfermedad en ellos, por una parte, rango en la escala zoológica bastante próximo al hombre, para permitir suponer que la acción hemolítica de su suero sanguíneo sobre la sangre humana sea mucho más débil que la de los otros animales domésticos y posibilidad de comprobar experimentalmente en sus congéneres y en los chimpancés la eficacia del suero que de ellos se obtenga, han hecho pensar á Metchnikoff y á Roux, que con ellos se deba intentar resolver, de preferencia, la interesantísima cuestión de la suero-terapia antisifilítica.

Han instituído, para ello, numerosos experimentos, cuyos principales resultados consignan en su cuarta memoria sobre la sífilis experimental y que trataré de condensar en unas cuantas palabras, para dar fin á este imperfecto trabajo y no fatigar más la atención de los señores académicos que me hacen el honor de escucharme.

Los conocimientos adquiridos por los estudios de la sífilis en el hombre habían hecho suponer que la inmunidad antisifilítica se debería obtener con gran facilidad y los primeros experimentos parecían confirmar esta suposición, pues inoculaciones hechas en otro lugar, cinco días después de las primeras, á los monos, quedaban sin efecto, mientras aquéllas determinaban la ó las lesiones características; pero en la serie de los experimentos se llegó á ver que un orangután inoculado, primero con virus de un macaco y diez días después con virus humano, tenía á los veintiséis días de la primera y á los veinte de la segunda un chancro en cada punto de inoculación. En otro caso, se vió en un chimpancé que el virus humano prendía (para usar la expresión consagrada en la práctica de la vacuna), á pesar de que el animal había sido inoculado dieciocho días antes con virus de un macaco. Por otra parte, estos experimentos van de acuerdo con el hecho demostrado por Queyrat, en el hombre, de que la inmunización no es tan rápida en todos los casos como lo hemos aprendido clásicamente, pues ha podido observar que, hasta

3 ó 4 semanas después de la contaminación, sea por consiguiente después de aparecido el chancre (hasta á los diez días de la aparición de éste lo ha podido observar), la autoinoculación puede ser efectiva.

Los resultados mencionados en la experimentación y los hechos de Queyrat han decidido á Metchnikoff y á Roux á no hacer más inoculaciones de prueba sino hasta pasados mes y medio ó dos meses de la primera introducción del virus.

El plan sueroterápico de estos autores ha consistido en inocular con virus sífilítico á diversos macacos y después que les ha prendido, inyectarles sangre de hombres sífilíticos en plena roséola, por estar bien demostrado que en ese estado su virulencia es perfecta, tanto por experimentos hechos en el hombre hace ya tiempo cuanto por la confirmación de esta virulencia en el chimpancé, inoculando sangre de éste en el momento de la aparición de los accidentes secundarios á los macacos con éxito. Estas inyecciones se han repetido casi cuotidianamente por espacio de varios meses. De estos animales así inmunizados se ha extraído el suero necesario para las experiencias en los chimpancés.

Los resultados no han sido hasta ahora muy satisfactorios; pero es de esperarse que la perseverancia y talento de los experimentadores lleguen á lograr algún día el anhelado éxito.

He aquí algunos de los casos que relatan: Un chimpancé es inoculado en los dos arcos superciliares con virus de chancros de dos papiones (*Cynocephalus sphynx*) y tratado desde luego por inyecciones de suero de un macaco (*M. sinicus*) y 4 papiones inmunizados. Conviene saber que el macaco después de haber tenido un chancre de origen humano, había recibido en el espacio de 4 meses 0.2 c. c. de sangre de sífilíticos en plena roséola y que de los 4 papiones había 3 á los que les había prendido la sífilis de origen humano y á 1 no; pero todos habían recibido sangre de hombres sífilíticos en la época tantas veces repetida, durante 7 meses, habiendo recibido en este tiempo el indemne 105 c. c. y los otros tres 108.5 c. c., 88.5 c. c. y 73.5 c. c. La sangre que se les inyectaba se reabsorbía en pocos días. El macaco y los papiones fueron sangrados varias veces y su suero calentado á 57° durante una hora sirvió para

el tratamiento del chimpancé. Pues bien, á pesar de que el tratamiento comenzó el mismo día de la inoculación á éste y á pesar de que en treinta y ocho días se le vinieron á inyectar 5.55 c. c. de los sueros antedichos, se tuvo la decepción á los cuarenta y cinco de ver aparecer el chanero; el mal se desarrolló de un modo formidable, no cediendo á la inyección prolongada de los sueros, los que no pudieron impedir tampoco el desarrollo de un paquete ganglionar retro-maxilar. Cuando había recibido ya 76.5 c. c. de suero y veinticuatro días después de la aparición del chanero, presentó en el vientre pápulas cuyo número aumentó progresivamente.

A consecuencia de este fracaso y otros semejantes se preguntaron Metchnikoff y Roux si la mezcla del virus *in vitro* sería más eficaz.

Con esta idea inocularon á un chimpancé con virus de dos chancros humanos mezclados con suero sanguíneo de un papión (*P. sphynx*) que recibía desde hacía 8 meses bajo la piel sangre sífilítica. A los treinta y ocho días no se había presentado nada en dicho chimpancé, que á esa fecha falleció de bronco-neumonía, siendo tanto más de sentirse este acontecimiento cuanto que propiamente iba pasando ó quizá había pasado del término normal de la duración de la incubación en los animales de su especie, la cual muy rara vez es superior á treinta y ocho días, aún cuando en alguna ocasión se haya visto venir hasta los cuarenta y nueve el chanero; pero esto es una excepción absoluta.

El mismo día que el chimpancé y con la misma mezcla fué inoculado un papión que en el término de 6 meses no llegó á tener ningún accidente. En cambio, otro papión inyectado con los mismos virus de los mismos chancros, mezclados no con suero de papión inmunizado sino con su propio suero, tuvo á los veintisiete días sus chancros en los arcos superciliares donde fué inyectado. Esto se hizo para que sirviera de testigo.

Se ve que en este modo de empleo del suero hubo un éxito seguro (el del papión), y quizá uno probable, el del chimpancé.

Seguramente que los autores continúan experimentos en esta vía, pero antes los han variado de otras maneras.

Así, en otra serie de experiencias, han inoculado el virus chaneroso y poco después han aplicado un polvo preparado con suero

de macacos inmunizados, con la idea de que de esta manera la mezcla del virus y del suero se efectuara en el organismo.

En esta serie figura un chimpancé inoculado en los arcos superciliares y al que 45 minutos después se le salpicaron las partes inoculadas con polvo muy fino de suero del papión usado para el chimpancé á que hace poco hice referencia (el tratado por la mezcla *in vitro*). Este nuevo chimpancé falleció á los cuarenta días de inoculado sin haber presentado chancros en tanto que otro chimpancé, que sirvió de testigo, inoculado con el mismo virus y tratado por el suero de un papión nuevo, tuvo á los veintiocho días un chanero típico con adenopatía retromaxilar.

Un papión fué inoculado en los dos arcos superciliares con virus humano y una hora después fueron cubiertos los puntos de inoculación con polvo de suero sanguíneo de dos papiones inmunizados con sangre sífilítica. A los ciento cuarenta y tres días no había presentado nada.

En cambio un chimpancé tratado del mismo modo y cubierto con el mismo polvo tuvo á los veintiséis días su chanero.

Este último caso y otros semejantes han hecho ver que los resultados por este medio han sido inconstantes.

Los autores han comenzado á hacer á sus macacos inyecciones intravenosas de virus sífilítico, temiendo que no hayan sido suficientemente activas las subcutáneas, pero aún no publican los resultados de ese proceder.

La suposición de que la sangre de hombres sífilíticos curados podría ejercer acción preventiva, ha sugerido á Neisser primero y después á Finger y á Landsteiner hacer ensayos en los monos de inoculaciones preventivas de suero de esa sangre; pero sin resultados.

La no inoculabilidad de los productos terciarios en general, también ha hecho pensar que en las gomas podía haber alguna substancia inmunizante y sobre esto hay experiencias contradictorias, por una parte, de Salmon, por otra, de Finger y Landsteiner. Metchnikoff y Roux también han experimentado en este sentido y he aquí una de sus experiencias: Han inoculado á un chimpancé en los arcos superciliares el producto de la raspa de una goma

ulcerada de la nariz de una mujer, y á pesar de la gran susceptibilidad de los chimpancés para la sífilis nada se presenta durante treinta y siete días. Se inoculan entonces en el mismo lugar virus de otro chimpancé mezclado *in vitro* con el contenido de la goma de un brazo de un antiguo sifilítico y treinta días después de esta inoculación presenta el accidente primitivo; de suerte que ni la primera inoculación de productos gomosos (sesenta y ocho días antes del chancro), ni el producto de la goma adicionado al virus chancroso ejercieron acción preventiva.

En experiencias anteriores habían demostrado los sabios cuyos trabajos resumo que el calentamiento del virus sifilítico á 51° le hacía perder toda su actividad. En nuevas experiencias que instituyeron lo calentaron sólo á 48° durante media hora y así lo inocularon á un chimpancé, al que sesenta y tres días después nada se le había presentado, lo que probaba que esta temperatura durante el tiempo señalado había bastado para destruir el virus. A ese mismo chimpancé le inocularon después virus tomado de chancros mínimos de 2 macacos jóvenes, y treinta días después se presentó el chancro; prueba de que el virus calentado no había vacunado.

Para estudiar mejor la acción del calor sobre el virus sifilítico han calentado el lugar inoculado. En un papión inocularon en el pene virus de 2 chancros humanos y una hora después le tuvieron el pene metido en un baño que calentaron hasta 48°, dejándolo á esta temperatura durante 40 minutos, y no obstante esto se desarrollaron dos pequeñas durezas ovals de naturaleza sifilítica.

En otra categoría de experiencias han tratado de averiguar la acción del específico reconocido, el mercurio, para ver de impedir el desarrollo de la sífilis en los monos. Mencionan el caso de un macaco al que 1 hora después de haberle inoculado virus sifilítico en los arcos superciliares le locionaron estas regiones con una solución de sublimado al 1% durante 4 minutos. La consecuencia fué un fracaso absoluto; pues á los veintitrés días aparecieron los chancros característicos.

Empleando en cambio en un chimpancé al que se le habían hecho inoculaciones en los dos arcos superciliares, empleando, decía

yo, en este caso fricciones de unguento napolitano  $\frac{3}{4}$  de hora después de las inoculaciones y durante 10 minutos, observaron que en el arco superciliar izquierdo la fricción determinó una viva inflamación que terminó en la formación de una costra que se eliminó por un proceso supurativo; pero no llegó á presentarse el chancre ni en ese arco ni en el otro que no se inflamó; mientras que en otro chimpancé que sirvió de testigo, el mismo virus se mostró perfectamente activo. Como también podía alegarse que el primer chimpancé podía tener una inmunidad propia y no debida al medio que se empleó para determinarla, se le inoculó de nuevo; pero sin que la inoculación fuera seguida de la fricción con el unguento napolitano, y entonces se vió que á los treinta días se presentó el chancre, y algún tiempo después placas mucosas en el labio superior. En un macaco se obtuvo igual éxito con el unguento napolitano.

Esta preparación tiene el defecto de ser muy irritante como lo demostró particularmente en el chimpancé, y á fe que si se tiene en cuenta el punto de vista práctico que es la prevención de la sífilis en el hombre en los casos comunes de exposición á un contagio simplemente probable, no valdría la pena por cierto exponerse á lesiones inflamatorias intensas.

Por este motivo buscaron los autores otra preparación mercurial y se fijaron en el calomel incorporado en lanolina en proporción de 10 para 20 en forma de pomada, con la cual friccionaron los puntos de inoculación con virus sífilítico humano á la hora y tres cuartos de la inoculación, no habiendo presentado hasta los treinta y dos días en que falleció de bronco-neumonía el chimpancé en que se hizo el experimento el menor accidente sífilítico. Tampoco presentó nada un macaco que vivió ciento diez días después de la inoculación, ni un cinocéfalo que vivía aún al escribir los autores la 4<sup>a</sup> memoria de que me vengo siempre ocupando. Para este cinocéfalo hubo un testigo inoculado con éxito con el mismo virus que él y después de comprobada su inmunidad por la pomada de calomel, fué nuevamente inoculado, teniendo á los veinticuatro días unos puntos rojos que pocos días después tenían todos los caracteres de los chancros. Con 3 macacos comprobaron también la eficacia de este medio profiláctico; pues habiendo inoculado á los 3 con

un mismo virus humano y aplicando sólo á dos de ellos la pomada de calomel, se vió en el testigo aparecer el chancro á los veintiocho días, mientras que á los sesenta y ocho nada se había presentado en los otros dos.

Al llegar al término de este resumen se habrá podido notar que no me he ocupado exclusivamente de los intentos y resultados de la sueroterapia antisifilítica, sino que enumeré también las otras experiencias que para procurar la prevención de la sífilis han instituido las grandes eminencias llamadas Metschnikoff y Roux.

Esto era necesario no sólo por el interés intrínseco de estas otras experiencias, sino porque son el complemento necesario de aquel estudio.

Se habrá podido ver que para la sueroterapia el terreno aún no es firme; pero que comienzan á colocarse algunos cimientos sólidos; que para otros procedimientos vacunales el terreno es menos sólido aún; pero que en cambio el mercurio, específico reconocido de mucho tiempo atrás por su acción curativa y también por su acción preventiva para los accidentes de futuro una vez establecida la sífilis, se ha mostrado también, aplicándolo conveniente y oportunamente en los puntos de inoculación el mejor medio para prevenir la aparición de la terrible enfermedad.<sup>1</sup>

México, mayo 2 de 1906.

R. E. CICERO.

---

## CLINICA EXTERNA.

---

### **Conservación de la membrana del tímpano después de la trepanación del mastoide y extirpación del martillo.**

El hecho con que vengo á dar cuenta á esta Academia tiene alguna importancia desde el punto de vista de la terapéutica quirúrgica de las otitis purulentas complicadas, tanto porque

<sup>1</sup> Después de presentado este trabajo á la Academia se han tenido noticias publicadas hasta en la prensa de información y por lo mismo de todos conocidas, de que Metschnikoff y Roux han empleado su pomada preventiva con éxito en un experimento hecho con un estudiante de medicina de París.—N. del A.